



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID DIBUJANTE CARICATURISTA,

Víctor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 28 DE AGOSTO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 43.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—Un viaje submarino... hasta cierto punto; por JUAN DE LAS VISAS.—Garrotazo y tente tieso, por J. N. PEREZ.—La madre sin ventura, por FRANCISCO CAMPEDON.—Cuentos de ma i-gua: La partida de la muerte, por JUAN SIN TIERRA.—Epístolas á «Juan Palomo» de Nueva-York, por JOHN BULL; de Barcelona, por S. PITARRA; de Cárdenas, por JUAN DE ALEARACHE; de Nueva-York, por JOHN BULL.—Semblanza del rey de Prusia, por G. S.—Al General Caballero de Rodas [soneto], por P. A. ALARCON.—Sartenazos.
CARICATURAS, por DON JUNIPERO.—Retratos de los jefes de voluntarios del interior de la Isla, por CISNEROS.

MENESTRA SEMANAL.

Es un hecho probado.

La insurreccion ha cambiado de esencia, se ha moralizado, digámoslo así, dejando de ser bandolerismo para convertirse en mision.

La cosa podrá no tener malicia, pero es exacta.

Desde que en la manigua reina la oscuridad, huele á pólvora y se siente el grueso del cañón y menudean las palizas, los generales.... de pega, han pegado una carrera que yo no sé hasta dónde llegará.

Y lo siento, francamente que lo siento, porque me gusta dar á cada uno lo suyo.

El primer misionero de la insurreccion ha sido Quesada; el segundo Jordan.

Luego Coca, Queralt, Loinaz, Palma, Ayestarán y el diablo y la capa.

Y por último, Ryan, el famoso Ryan, el terror de los españoles—él lo dice—que ha llegado también á Nueva York.

Todos llevan una mision importantísima á la metrópoli americana.

Todos han merecido la confianza del Zeñó Calo Manué para desempeñar.... lo que la sabia Junta no desempeña: el alma de los mamibises, que la han dado á rédito, á cambio de maldiciones.

Pero ¿es tan inepta esa gente, que ninguno dá en el clavo y todos van á la herradura, para clavársela?

Segun *El Demócrata*, sí; y tras de inepta, ingrata y falaz.

Oigámosle:

«Pobre Cuba! Pobre Cuba, que hoy burlada ves que siempre los mismos, si aparentemente cuando lanzados poco menos que á puntapiés de la Isla, por ese Gobierno que adulan, del que solicitaron gracias, del que obtuvieron algunos favores, no dados como premio, sino á guisa de limosna ó compra de silencio, gritaron y se quejaron, pronto pasó el dolor de la afrenta, no restándoles más que la pena del bien perdido, de la comodidad que falta, del prestigio que no se halla, de la carencia de corte adulatora que los incienso.»

Tú lo digiste, y yo no reformaré tu opinion.

Pero si todo eso fueron, y eso piensan y sienten, que se preparen á sufrir, que su enfermedad no tiene cura.

Y sigue la música:

«Pobre Cuba! Pobre Cuba, que has dado nacimiento

á individuos para quienes la vanidad, el amor propio, una falsa reputacion de sábio, ó un estúpido pedantismo les ciega prefiriéndolo á todo y á ello todo sacrificándolo»

El Demócrata sigue hablando con los junteros, y ni siquiera exceptúa á *Miguelito Rellenó*.

Aún hay más.... en *El Demócrata*:

«Pobre Cuba! &c. &c., ¿y sufrirás por más tiempo los arteros manejos, las criminales inspiraciones, las torcidas gestiones, los parricidas tratados ó arreglos que se anuncian?

¿Qué ha de sufrir! ni por pienso. Cuba no sufre ahora ni sufrió nunca esos arteros manejos, esas criminales inspiraciones, esos parricidas tratados de aquellos á quienes trata á puntapiés.

Cuba no sufre eso, ni lo sufrirá. Y si todavía tiene en su seno á unas cuantas víboras que la destruyen y alzan contra ella la homicida puñal, poco á poco vá aplastando sus cabezas ó arrojándolas de sí, para que vaguen como el Judío Errante y los junteros de Nueva-York, sin descanso por el mundo, purgando su inicua traicion.

Sin ir más léjos: en estos dias ha aplastado unas cuantas de esas cabezas, que eran cabeza..... de raton, en el bandolerismo.

Ha sido un tarrayazo soberbio, un golpe maestro.

Y no es que yo lo diga: lo dicen sus simpatizadores, sus amigos, sus compinches.

El ministro.... que fué, de la guerra, teniente general y jefe de Estado Mayor, en estado de merecer, ha sido uno de los peces pezcados; pero ¿qué pez, señores, qué pez! lo menos tenía las agallas de tiburón.

Allá en otros tiempos, cuando JUAN PALOMO, en lugar de mandil y gorra, usaba albornoz y turbante, dió á conocer en sus columnas la biografía de Pedro Figueredo é insertó su retrato. ¿Para qué hablar ya más de ese personaje, que ha pasado al número de los que fueron?

El tarrayazo de los chicos de Valmaseda ha sido soberbio, como decía á ustedes.

Dos ó tres Figueredos, unos cuantos Tamayos, un Peralta, generales de mentirigillas, otro Tamayo y Fleites, un Moreno y varios Camacho, Igarra, Leiva, Vega, Leite Vidal, Grau, Feria é Indio, amen de doscientos cuarenta prójimos más, me parece, señores, que es gente bastante para una merienda como la que han celebrado esos valientes muchachos que sirven á las órdenes del activo Conde de Valmaseda.

Y después de esto.... lo que viene detrás. Prepárense ustedes, pues, porque tocan á acabar y no hay quien se quede atrás.

Y prepárense ustedes más, porque nos amaga..... el diluvio ó un párrafo de *La Revolucion*.

«Si realmente llega á surgir la república en España, dice, aunque no sea perpétua ni prospere muy pronto, tiempo puede dar á la Isla de Cuba para ACABAR DE ROMPER EL LAZO QUE TODAVIA LA LIGA.»

¿No lo decía yo? Ahí lo tienen ustedes. Se ha quitado la careta el hipócrita para espresar los recónditos secretos de su corazon. Pero aunque lo hubiese hecho ántes de ahora, ó lo hubiera guardado en lo profundo de su pecho, ya lo teníamos calado.

¿Y qué? ¿piensa el destemplado órgano de los junteros, á quien sus malandanzas traen desatinado, que nada son, que nada valen, que nada pueden hacer los españoles que estamos aquí? ¿Es tan loco ó tan necio, que ha supuesto poner el cascabel al gato, cuando ese gato se llama voluntario español?

Te veo, besugo.....!

Y sigue hablando *La Revolucion*:

«Preguntamos el otro día al General Quesada si insistía en que fueron fusilados 670 españoles en Cuba el día 10 de Octubre de 1869, y su órgano en Nueva-York nos contesta textualmente que en cuanto al número solo pueden saberlo dos personas, el General en Gefé, (es decir Quesada,) y el Secretario de la Guerra; pero no dice una sola palabra más.»

Oh! la ferocidad mambí, la ferocidad!

Pero no se aflijan ustedes: aunque serían muy capaces de hacerlo, esa gente no ha podido ser fusilada, porque ¿quién coje vivos á 670 soldados españoles, aunque no tengan otra arma con que defenderse que su puños?

Por lo demás, bueno es que se sepa la fanfarronada para cuando hablen de la ferocidad española.

Aquel Francisco J. Cisneros que escribía mal en *El Pais*, pero que conduce peor las expediciones, como lo prueban las dos del *Upton*, se ha propuesto obsequiarnos con nuevas armas que paguen los cuberos.

La Revolucion sirve de vehículo á sus ideas, y no está de más que se tenga á la vista lo que dice ó lo que se adivina que deja de decir, pues como dijo el otro, «del enemigo el consejo.»

El miércoles en la noche fué á Marianao la plana mayor, como si dijéramos, de los voluntarios, con el General Clavijo á la cabeza, á felicitar á la Excm. Sra. D^a Luisa Fernandez de Rodas.

Hubo discursos entusiastas y patrióticos, música alegre y animacion y regocijo.

Y hubo, sobre todo, y ántes que todo, esa corriente de union íntima y cordial entre la autoridad que nos gobierna en nombre de España,

y los gobernados que por España darán la última peseta de sus arcas, el último suspiro de sus pechos y la postrer gota de su sangre.

Qué lástima que el laborantismo no asome la punta de la oreja por una de estas reuniones, para que se muera de envidia y de rabia!

Se ha hablado de la abdicación de Napoleón III.

Pido la palabra para recordar un hecho antiguo y de cuya terminación me dá cuenta un telegrama particular del cable.

La escena pasa en las Tullerías, á fines del año 1868.

Luisito.—No llores, Alfonso, mientras hay vida hay esperanza. ¿Qué quieres! El destino se complace en que los hijos paguen las culpas de sus padres. Pero mientras estés aquí, no temas: ten confianza en papá. Ya sabes que el que á buen árbol se arrima.....

Cambio de decoración. La escena representa un campamento en Mezt. Acaba de llegar el correo de París y hay dos cartas para Luisito: la una lleva las armas imperiales, y es de su mamá. La otra no contiene más que estas palabras:

«.....Buena rama le cae encima.—*Alfonso.*»
He dicho.

JUAN PALOMO.

UN VIAJE SUBMARINO.....

HASTA CIERTO PUNTO.

Vapor *Suffolk*, 18 de Agosto.

No te fies del agua mansa. dice el refrán, y tiene razón.

El mar que baña las costas de Cuba por el Sur, es un mar que tiene mucha *correa*, porque nunca se *pica*: un mar tranquilo, formalote, que en su vida parece que haya roto un plato; y sin embargo, contentese V., señor viajero, con mirarle la cara, sin meterse en interioridades, pues ya está V. fresco si quiere averiguar lo que pasa en el fondo.

Más arena que agua; más fango que arena, mas pedruzcos que fango, y pare V. de contar: ese es el fondo; que se parece á la extinguida Junta Cubana en que tiene poco *fondo* (en plural para la Junta.)

Se sale de los bajos arenosos de *Las Gordas* [con perdón sea dicho de la clase] para entrar en los bajos de roca de *Juan Ruiz*, y desde allí, pasando por cayó *Bonito* [sea dicho sin ofender su modestia, y aunque sé que miento al llamarlo así] cayos *Cacao*, *Palanca*, *Rubihorco* y *Diego Perez*, se mete uno con botas y espuelas en el golfo de Cazones, que es uno de esos golfos hechos á propósito, para desear perderlos de vista.

¿Señor navegante, vá V. con dirección á Cienfuegos, Trinidad, etcétera, sin tener para qué detenerse? pues pasará V. perfectamente por el golfo de Cazones; pero bágalo de prisa, sin pararse ni para echar un cigarro; pues se expone V. á que le entre un vientequito fresco del N. E., y sin sentir se vá V. al *garrete*, como dicen los marineros, y se rompe V. las narices contra una roca.

Solo una cosa puede librar al navegante de romperse las narices en este caso: que las haya perdido anteriormente en igualdad de circunstancias.

¿No vá V. de paso, señor viajero, y tiene V. que detenerse á poner un cable submarino? Pues ya está V. fresco.

Y frescos estamos todos los que vamos presenciando esta atrevida empresa, que bajo la acertada dirección de Sir Charles Bright, se está llevando á cabo.

El fondo del mar en el golfo de Cazones presenta una desigualdad grandísima.

Desde una profundidad de cinco brazas, rápidamente pasa á otra de 75, y desde esta á una de 376; así, de sopetón y sin tomar resuello.

Es un golfo, que á mi modo de ver, retrata á la sociedad perfectamente. Junto á un hombre, que apenas tiene fondo, se encuentra otro que es un pozo de ciencia.

Más claro: póngase á Aldama, el *ubero*, al lado de un Sanz del Río, por ejemplo, y la desigualdad que resulta entre lo profundo del uno y del otro es una copia exacta del golfo de Cazones.

Un cable suspendido desde una altura tan considerable, está espuesto á que las corrientes lo arrastren y las piedras lo rompan; y eso es precisamente lo que dos veces le ha ocurrido al que empezó á tender el magnífico vapor *Dacia*.

A las dos de la madrugada del día 12 se puso en movimiento el buque, y á los pocos momentos hubo que detener la marcha porque se notó la avería.

El 13, á las cuatro de la mañana, se levó ancla y á las cuatro y media dábamos fondo otra vez, porque sucedía lo mismo que el día anterior.

¿Cómo se observan tan pronto estas interrupciones? dirá el curioso lector.

De un modo muy sencillo; que voy á explicar sucintamente, sin tener la pretensión de describir el aparato, pues esto no es un tratado de telegrafía.

Diré simplemente lo que sucede: el por qué sucede, podrá verlo el que guste en los libros que científicamente explican el mecanismo.

Hablaré en términos vulgares, y de este modo muchos me entenderán mejor y no correré el peligro de que me tachen de presumido.

Un espejito redondo, cuyo tamaño viene á ser como el de la moneda que en Cuba llamamos *un medio*, está suspendido por una seda sumamente fina. Delante de ese espejo hay un quinqué á cuya luz dá paso tan solo una aberturita como de un centímetro: el rayo de luz que pasa por esa abertura vá a dar exactamente en el espejo. Enfrente de este hay una medida, una escala con el *cero* en el centro y dividida en grados á derecha é izquierda. El rayo de luz que refleja en el espejo, por refracción vá á dar en la escala.

Ahora bien; la corriente eléctrica desvía el espejito, tanto más, cuanto más sea la intensidad con que se desarrolla: la luz marca más ó menos grados en la escala, según sea la desviación del espejo.

Todo está perfectamente graduado, todo admirablemente medido. Se sabe los grados que debe marcar el galvanómetro, que así se llama, cuando el cable está en perfecto estado de aislamiento. ¿Sufrir alteración el número de grados que marca el rayo de luz? es prueba evidente de que el cable tiene un defecto.

Todavía hay más: en la mayor ó menor desviación, se mide la distancia á que debe encontrarse el desperfecto.

Estas operaciones son las que nos han hecho retroceder á Batabanó.

¡Ah! otra vez en Batabanó!

Se necesita tener toda la fuerza de voluntad, toda la constancia de Sir Charles Bright, para no verse aburrido hasta por encima de los cabellos, con las dificultades y entorpecimientos que están sufriendo los trabajos de estos pícaros mares.

Me vienen á la memoria los dos siguientes versos de una moraleja:

«*Los inventos del siglo diez y nueve
no son para tratados por la plebe.*»

Canario! si serán la *plebe* de los mares, estos que separan á Cuba de Costa-Firme?

Si señor; vinimos á Batabanó á reunirnos con el apreciable y nunca bien ponderado señor de *Suffolk*; en él nos metimos otra vez, y hétenos aquí en el camino que ya hemos recorrido tres ó cuatro veces, buscando un defecto que el cable presenta como á trece millas de la costa.

La expedición ha sufrido algunas modificaciones, y es preciso hablar de ellas.

El cañonero *Alarma* se ha retirado porque se descompusieron sus calderas y no le era posible continuar. Todos nos hemos separado con mucho sentimiento de sus simpáticos oficiales.

El *Alarma* ha sido reemplazado por el *Telegrama*, que esta mañana se nos ha reunido y que por indisposición de su comandante viene mandado por su segundo, el alférez de navío D. Fernando Lozano, joven que emprende lleno de entusiasmo el desempeño de la importante comisión que se le ha confiado.

En el *Suffolk* estamos hoy reunidos un pequeño número de los expedicionarios: el resto nos espera en el *Dacia*.

¿Para qué negarlo?

La gente de á bordo anda algún tanto cabis-

baja con todas estas contrariedades que nos detienen.

En los primeros días de la navegación, en el *Suffolk* se cantaba: ya no se canta.

Se tocaba el piano: ya no se toca.

Se bailaba, honestamente, hombres entre hombres: ya no se baila.

Se pasaba el tiempo entre bromas de buen género: ya no se bromea.

Se hablaba mucho: apenas se habla.

Todo se ha acabado á bordo del *Suffolk*.

Todo, hasta la pimienta!

Bendito sea Dios: no hay mal que por bien no venga!

JUAN DE LAS VIÑAS.

P. D.—*All right*, como dicen los ingleses: es decir, todo está ya corriente; encontrado el defecto y en disposición de marchar en busca del *Dacia*.

GARROTAZO Y TENTE TIESO.

No hay duda, el género heroico está de última moda.

Desde que franceses y prusianos se han ido á las greñas, de orden superior, no hay atención que no esté cautiva contemplando el edificante espectáculo de una lucha que se lleva á cabo con todas las reglas del moderno arte, ni espíritu que no se entusiasme con las estupendas victorias que el telégrafo imputa á uno ú otro bando contendiente.

Nadie habla ya de otra cosa que de revolcones y palizas, metrallazos y maudobles, dadas y recibidas fraternalmente, como cumple á personas decentes que comprenden sus deberes para con el prójimo.

La imaginación se pasea con lúgubre interés por esos campos de batalla, convertidos en vastos cementerios, merced á la útil invención del Chassepot, la aguja y demás herramientas que el génio creador del siglo XIX nos ha regalado para que nos matemos los unos á los otros con la mayor comodidad; campos donde se ven montones de cadáveres, que por su elevación pudieran competir con nuestra torre de San Francisco, palmo más ó menos; donde los ayes de los heridos y el estertor de los moribundos, se confunden con el fúnebre chirrido que lanza el ave de rapiña al descubrir los humanos restos que le brindan un festín espléndido.....

Y no se crea que exagero. En los ya célebres alrededores de Metz, donde cada cinco minutos se están dando los ejércitos beligerantes cada *metida* que canta el credo, hubo días pasados quince mil franceses muertos, y á las veinticuatro varas, cuarenta mil prusianos fuera de combate; desde entonces acá, no han cesado las diarias remesas de almas francesas y prusianas que ingresan en el purgatorio, pensando piadosamente.

Con que, saque usted la cuenta.

Por fortuna, estas son noticias que, aunque con pudorosa y prudente reserva, echan á volar por ahí un par de compadres míos, muy formalotes y sesudos, á los cuales se las comunica cierto individuo que así vive aquí como allá, y el cual es fama que miente más que una gaceta.

Todavía hay seres cándidos que no pueden explicarse para qué sirven esas sangrientas colisiones ni comprenden la necesidad de que haya guerra entre los hombres, solo para tener un pretesto plausible de degollarse mutuamente. Yo no soy de esos, yo creo saber que todo peligro mata, que el abismo atrae, y que la guerra se hace simpática á pesar de sus horrores, ó, mejor dicho, por sus horrores mismos; la humanidad, dicen los optimistas, camina invariablemente á la perfección ansiada; yo no los desmiento, pero observo que á cada paso que avanza, tiene que vencer sus tendencias destructoras.

A todos nos gusta ver el mal que no tememos, y sin embargo, no hay quien escarmiente en cabeza ajena.

El hombre necesita para ser feliz de esas emociones fuertes que no se experimentan cultivando los campos, vendiendo azúcar ó asistiendo á las aulas universitarias.

Por eso es por lo que de vez en cuando se

propinan sendos garrotazos por vía de consuelo, y anda la leña que es un gusto, á veces, como ahora, sin saberse el motivo.

Mr. Thiers dijo en el Cuerpo Legislativo que no había razón para hacer la guerra á Prusia. ¿Cómo que nó? contestó D. Luis; en cuanto á razones, las tengo yo sobradas, aunque me las callo. Y como ya había dicho Zorrilla que dejaban á cada cual con su razón, se armó la gorda, que ha de hacer más de un flaco servicio.

Faltos de razones andarian los prusianos, pero sobrados de bayonetas y arregladitos de un todo por lo que pudiera tronar. 903,000 hombres sobre las armas y 176,000 caballos bajo sus ginetes, infunden aliento al más francote para decirle al más pintado cuántas son cinco.

A pesar de esos guarismos, bien pudiera suceder que al monarca alemán le saliese la criada respondona, porque la fortuna, caprichosa de suyo, tiene predilección por los campos de batalla para hacer de ellos el teatro de las veleidades; los franceses, idólatras de la gloria nacional, han probado mil veces que tampoco son mancos, por lo que presumo que este belén no se acabará en largos días, con gran sentimiento de cuantos esperan el resultado final de la guerra para decidirse á favor del partido que se lleva el gato al agua.

Pero en tanto que llega el desenlace, no faltan peripecias con que entretener el tiempo; no hace muchos días leí que se dió una reñida batalla, con inmensas pérdidas por ámbas partes, en la cual ganaron los franceses y no perdieron los prusianos, es decir, una batalla en la que ganaron todos.

Yo creo, y con razón, que todos perdieron.

Porque en el combate es seguro que los prusianos tomaron á pecho el oficio de descalabrar franceses, y los franceses se entretendrían ferrosamente en desgarrar prusianos, poniéndose unos á otros tan nuevos que no los conocería la madre que los parió.

En seguida se leería en París, es un suponer, el siguiente telegrama:

«Gran batalla; hemos perdido diez mil hombres, pero hemos ganado. Memorias á la familia.—NAPOLEON.»

Y en Berlín este otro:

«Ayer ganamos gran batalla; diez batallones nuestros hecho trizas; ahí me las den todas.—GUILLERMO.»

Y sin embargo, yo apuesto á que no hay quien quiera arrendarle la ganancia á ninguno de los dos.

Y aquí suelto la pluma, que quiero yo también que el lector gane algo con no seguir leyendo las importunas reflexiones de su affmo.

JUAN PEREZ.

LA MADRE SIN VENTURA.

(INÉDITA.)

«¿Por qué cubierta para mí de abrojos está siempre la vida?»
Exclamaba una madre dolorida, arrasados de lágrimas los ojos.

La pobre contemplaba que el hijo de su amor desfallecía; el niño no mamaba, y su sonrisa de ángel se apagaba y al beso maternal no respondía.

La pobre madre lo apretaba en vano contra el calor de su abrasado seno; estrechaba sus manos con su mano; mas su mirada bella se iba quedando fija y cristalina como luz fría de empañada estrella.

¡Ay! aquella flor mística se fué doblando de la muerte al hielo, y la mujer en su mortal angustia clavó sus secos ojos en el cielo y..... creyó ver que un ángel lo llevaba, y cuando en el espacio se perdía, el niño jugueteaba, el niño sonreía y al distinguir su madre que lloraba con penetrante acento le gritaba:

«¡No llores, madre mía; que en la santa Sion de las delicias que desde aquí diviso, ya no hay pena y allí recordaré yo tus caricias cuando Dios acaricie mi melena; y así que Él rompa tus mortales lazos me hallarás en la puerta, allá te espero;

el ángel que me lleva entre sus brazos me dice que yo soy tu mensajero.»

Desde entonces, cuando llora, la esperanza la consuela; cuando en las veladas ora, con resignación murmura: «¡Bendito el buen Dios que vela por las madres sin ventura!»

FRANCISCO CAMPRODÓN.

(Habana, 1870.)

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO TERCERO.

LA PARTIDA DE LA MUERTE.

VI.

Cumpliendo con un triste deber, la partida de la muerte dió respetuosa sepultura al movilizado que había sucumbido en el combate y curó la herida del brazo al sargento Camacho, que por fortuna no ofrecía gravedad, poniéndose en seguida en marcha con los prisioneros que el jefe pudo salvar de las iras de su gente; tomaron el camino de Cienfuegos, donde se proponía Luciano dar cuenta de su gloriosa función de armas y descansar algunos días de su asendereada vida; pero no era difícil comprender por cierta inquietud que no podía dominar, que sufría las consecuencias de una lucha terrible que escitaba sus nervios. El recuerdo del cadáver encontrado al pie de la cruz de madera preocupaba su ánimo, pero más vagamente que antes, porque la aprehensión del joven Ramon Losada debía atormentarle, conociendo el fin que le esperaba, puesto que se le había hecho prisionero con las armas en la mano.

El comandante había hecho montar á Ramon Losada el caballo del movilizado muerto, y marchaba á su izquierda, sin que aquel intentara escaparse, porque las balas de los vigilantes corrían más que su cabalgadura. Ni el jefe ni el prisionero habían cambiado una sola palabra, y seguían su camino sin siquiera volver las cabezas para mirarse. La situación era espantosa para aquellos dos hombres, puesto que además de una amistad íntima de muchos años, se encontraban ligados por el corazón de una mujer que á ámbos pertenecía, y no era posible romper sus lazos sin herir directamente á aquella tercera persona. ¿Qué podían decirse Luciano y Ramon sin que el nombre de Valentina se levantara como un fantasma entre los dos? Y sin embargo, el deber obligaba al primero á custodiar al segundo para llevarlo á la muerte, de la que lo había librado solo para prolongar su existencia con el tormento. Luciano y Ramon se habían querido como hermanos en los primeros años de la juventud, en esa época en que el corazón se abre á los grandes y legítimos afectos, á esos afectos que no mueren, porque sobreviven al tiempo y á la distancia. Calculen ahora mis lectores el estado del alma del comandante de la partida de la muerte, que á costa de su sangre hubiera querido poner en libertad al que para él tenía dos veces el nombre de hermano.

Cada paso que daba la columna expedicionaria era un instante de sufrimiento para Luciano, porque se acercaba á Cienfuegos, donde tendría que entregar á Ramon á los rigores de la justicia; á Cienfuegos, donde encontraría á Valentina, que le pediría cuenta de la vida de su hermano; á Cienfuegos, donde se levantaría armada de más odio y de más ira la figura de D^a Rosalía para acusarlo como asesino de su hijo, por más que el castigo solo fuera la recompensa de la traición incalificable de un rebelde. Estas reflexiones producían una agitación espantosa en el espíritu de Godoy, que temblaba como un hombre pusilánime, después de haber acreditado todo el esfuerzo de su levantado corazón. Antes lo dije, y ahora más que nunca me veo obligado á repetirlo: el valor es relativo.

La noche sorprendió á la partida, y como los caballos y los ginetes estaban estenuados de cansancio y de hambre, el comandante mandó hacer alto en una finca abandonada, para pernoctar allí; encerraron los prisioneros en un cuarto, bien vigilados, y Luciano Godoy se dejó caer en un banco de madera, dando visibles muestras de su abatimiento. Su segundo Alejo Alcántara, entró en la sala y echando por dentro el cerrojo de la puerta, fué á sentarse al lado de su amigo, que no notó el misterio que encerraba aquella precaución.

—No te conozco, Luciano, dijo cogiéndole una mano con ternura.

—¿Por qué? preguntó aquel levantando la cabeza.

—Cuando debías estar contento porque Dios corona tus esfuerzos, te abates. ¿Qué es eso?

—¡Ay, Alejo! ¡Hay triunfos en la vida que cuestan muy caros!

—Lo sé; pero tú eres un hombre superior, y debes hacer frente á las grandes crisis sin aparentar tu sufrimiento. Recuerda que no te perteneces, que hay cien hombres que te observan de cerca, y que cualquier síntoma de vacilación te haría perder el prestigio que te lleva á la gloria.

—¿No me han visto pelear con denuedo? ¿Acaso ha habido uno solo de nuestros soldados que haya marchado delante de mí en el sitio del peligro? ¿No he dado hoy muerte, como siempre, al cabecilla que mandaba la fuerza rebelde? Entonces, ¿qué más exigen de mí?

—Te ven pensativo después de la victoria, y sospechan que ese fenómeno moral sea un principio de debilidad. En la guerra, amigo mío, no es permitido ser humano, y hasta el remordimiento se considera como un delito.

—¿Por ventura quieren que el hombre viva subordinado á la preocupación en los menores actos de su existencia? ¿Eso es demasiado pretender!

—¿Qué te para? La victoria fué completa y conseguiste matar á uno de los asesinos de tu padre.

—¡Sí! exclamó Luciano con verdadera exaltación.

—¡Uno ménos, querido! Pocos deben quedarte.

—¿Todavía, Alejo! ¿Todavía alientan algunos de esos malvados! Pero sabes que guardo la lista que nos facilitó aquel miserable que fusilamos en Yaguaramas. ¡Mientras haya uno, no puedo descansar!

—El comandante militar te recibirá mañana con los brazos abiertos, y la villa de Cienfuegos con aclamaciones. ¿Qué más quieres?

—Justamente, mi buen Alejo, ese momento es el que me produce el sobresalto.

—No te comprendo. ¿Te asustan los gritos de la gloria?

—En este día, sí!

—Explícate, dijo Alcántara abriendo mucho los ojos y acercándose más á su amigo. ¿Acaso temes, que dando crédito á la noticia de tu muerte, que debe haber llegado al pueblo, no te reconozca Valentina y dude de tu personalidad? Vamos, agregó riéndose; ves con sorpresa que el cadáver que te robó la figura y el nombre te robó también el valor. ¿No haría más una vieja histérica!

—No te niego, amigo mío, que ese cadáver me ha dado y ¡qué demonio! me dá todavía en qué pensar, pero en este momento lo que me agita es otra cosa.

—Habla sin rodeos, Luciano.

—Sé que eres para mí como un hermano, y no vacilo en abrirte mi corazón á la confianza para que me ayudes á sufrir y á buscar una solución á mi tormento.

—Haces bien en fiarte de mí. Espero tu revelación.

—¿Conoces al joven que arranqué de tus manos para que no le fusilaras y que viene entre los prisioneros?

El segundo vaciló, no atreviéndose sin duda á contestar afirmativamente.

—¿Lo conoces? repitió Godoy con interés.

—Sí, murmuró Alcántara.

—¿Y sabiendo quien era te disponías á matarlo?

—En el campo de batalla no tengo más que enemigos; el hijo de D^a Rosalía era un malvado ménos; el hermano de Valentina era un estorbo para tí.

—¿Un estorbo?.....

—Si lo hubiese fusilado, no tendría remedio el hecho y no te verías hoy obligado á luchar con tu mala suerte, puesto que no puedes librarte del fin que le aguarda, echando sobre tí la responsabilidad que te atormenta. Hicistes mal, y sentí que llegaras tan á tiempo para impedir la justicia. Ya ves, Luciano, que te conozco bien y que lo que te sorprende en mí era una medida previosa, favorable para tu situación.

Ramon Losada es hermano de Valentina, y si hubiera muerto en el combate, ella vería mis manos salpicadas con su sangre..... ¡Ah! ¡qué horror!.....

—Nó, querido; él se había colocado enfrente de tus armas, y era una consecuencia natural de la lucha que en ella pereciera, sin que nadie, ni la misma Valentina, pudieran achacarte su muerte. Ahora es otra cosa; lo traes ahí prisionero, y como no te queda más camino que entregarlo al consejo de guerra, que fallará pronto, no es dudoso el resultado. Ya ves que con tu bondad, con tu arranque noble y generoso, has alargado el sufrimiento de Ramon, poniendo de relieve tu actitud hostil contra la familia.

—¿Es verdad! exclamó el comandante palideciendo visiblemente. ¡Es espantosa la situación en que me he colocado!..... ¿Cómo salir de ella?.....

Levantóse con violencia el joven y púsose á dar paseos de un extremo á otro de la sala, sin que las muchas ideas que se agolpaban á su cerebro le proporcionaran la solución que necesitaba para tranquilizar su espíritu. Por último, se acercó á la silla en que estaba sentado su amigo, y poniéndole una mano sobre el hombro, le dijo, con acento de dolor supremo.

—Alejo, sufro mucho..... ¡mucho!.....

—¿Qué quieres de mí? exclamó el segundo levantándose. ¡Soy todo tuyo!

—No sé discurrir, ni encuentro medio de salvar esta dificultad, pues mi cerebro estalla! ¡Lo que quiero es que Ramon no llegue á Cienfuegos con nosotros!

—Eso es muy fácil, querido, observó Alcántara; dentro de media hora, cuando los demás prisioneros duerman, hago salir á Losada al batey, y pretestando que intentaba escaparse, le doy el pasaporte para la eternidad.

—¿Estás loco? Ese modo de arreglar la cuestión me coloca en estado más violento, porque me echarían en cara un asesinato. ¡Nó, Alejo! Discurre con más fundamento.

—No encuentro otro camino. Para que Ramon no llegue á Cienfuegos, no hay más que deshacernos de él.

—¿Pero no muerto!

—¿Qué pretendes? preguntó el segundo retrocediendo. ¿Ponerlo en libertad?

—Eso es lo que quiero que tú arregles, porque no me hallo en estado de discurrir; después de significarte mi deseo, te toca obrar libremente y salvar el compromiso.

—Déjame coordinar mis ideas; porque el caso es grave, muy grave.

Un momento después Alejo Alcántara estrechó la mano de su amigo, diciéndole:

—La noche es larga, y acaso durmiendo se ilumine mi entendimiento para sacarte del apuro. Lo que creo más conveniente es que hables con el prisionero y que juntos acordeis la manera de salvar la situación. Comprendo lo que sufres; pero sobreponete al caso, intimida al que fué tu amigo, y hoy tiene su vida entre tus manos, y acaso por ese medio entre los dos encontres la clave. Soy para tí sordo, ciego y mudo.

—¡Es verdad!..... Quiero ver á Ramon.

El segundo salió de la sala, y algunos minutos después apareció en la puerta el prisionero Ramon Losada, con la frente erguida y la mirada fija, dando muestras de una serenidad y de un valor dignos de mejor causa.

JUAN SIN TIERRA.

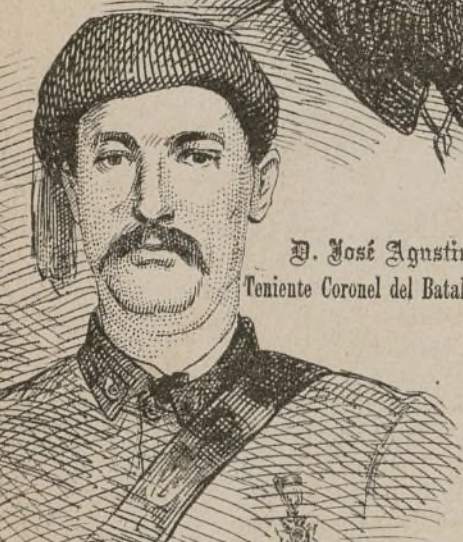
(Continuará)



D. Juan Alés.
Teniente coronel del 3.º batallón de Matanzas.

D. Fernando Palacio.
Coronel 1.º Jefe del batallón de Cienfuegos.

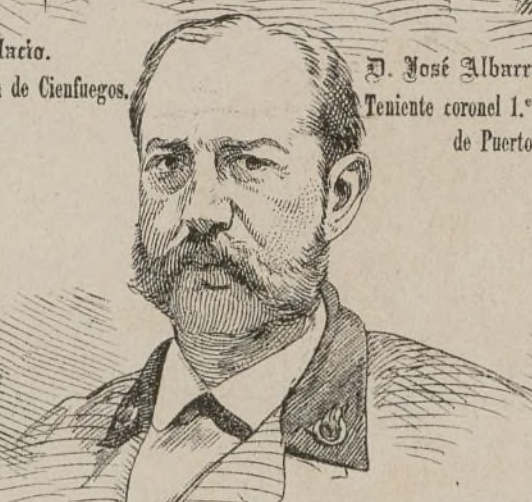
D. José Alburán y Aparicio.
Teniente coronel 1.º Jefe del batallón de Puerto Príncipe.



D. José Agustín Rodríguez.
Teniente Coronel del Batallón de Manzanillo.



D. Faustino de Córdoba Narza.
Teniente coronel del escuadrón de Chapelgorris de Guanejay.



D. Antonio Normán.
Coronel del 1.º batallón de Santiago de Cuba.



D. Manuel de la Torre.
Coronel del 2º batallón de Santiago de Cuba.



D. Antonio Somoillán y Zamalero.
Comandante del escuadrón movilizado de Sagua la Grande.



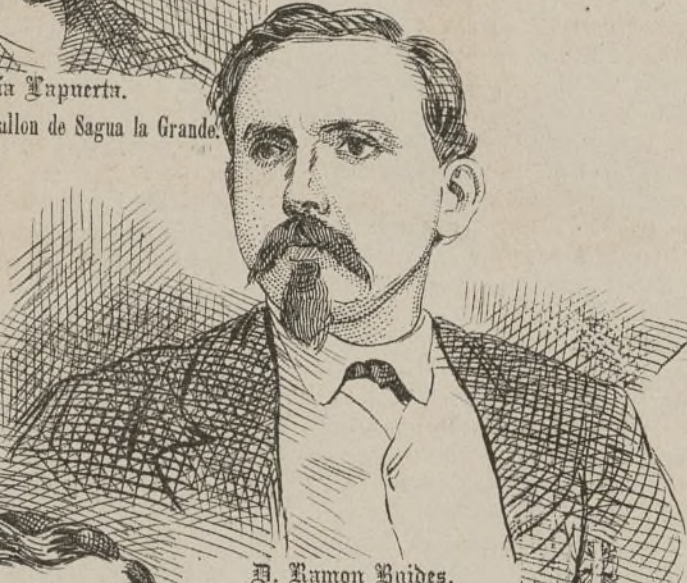
D. Bonifacio A. Mijares.
Teniente coronel del batallón de Villa Clara.



D. Cláudio Herrero.
Comandante del escuadrón de Chapelgorris de Guantánamo.



D. José María Tapueta.
Teniente coronel del 1.º batallón de Sagua la Grande.



D. Ramón Guideres.
Teniente coronel de caballería de Colon.



D. Felipe de Pelayo Goñon.
Comandante del escuadrón de Cárdenas.



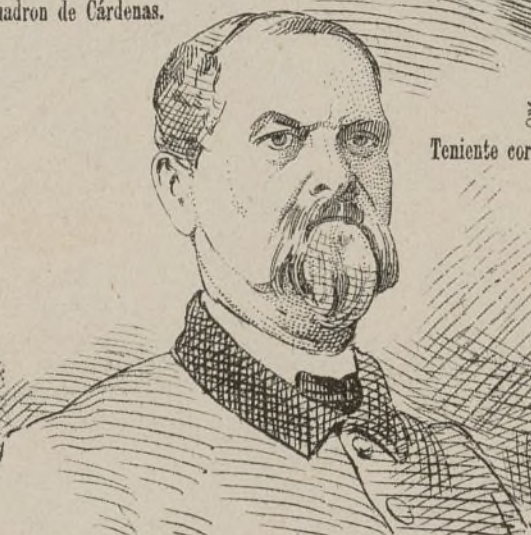
D. Joaquín Martí.
Teniente coronel del 2º batallón de Cárdenas.



D. Fabian García y Rodríguez.
Teniente coronel del batallón de Alacranes.



D. Francisco Ruiz de Herrera.
Coronel del batallón de Jaruco.



D. José Fontrodona.
Teniente coronel del batallón de Matanzas.



D. José Carreras.
Comandante de las compañías de Marina de Casa Blanca.



D. Francisco María de Ochoa.
Teniente coronel del batallón de Regla.



D. Antonio García de Villalta.
Teniente coronel del batallón de Tiradores de Guanabacoa.



D. Pascual Mendoza.
Teniente Coronel del escuadrón de Guines.



Y se la bebe.....! y se la bebe.....! y se la bebió!!!!



EPISTOLAS A "JUAN PALOMO".

NUEVA-YORK, 11 DE AGOSTO.

En casa de los laborantes hay mohina.

Y hay mohina porque se está acabando la harina y el pan escasea.

La Junta ocupa interinamente una oficina que le cuesta \$150 al mes, y entre este y otros gastos que no traen ningún provecho, se le van los dineros con una facilidad asombrosa.

Ya no le alcanzan á pagar la cantidad que se requiere para organizar la expedición que ha de dar á Carlos Manuel la última ayuda.

Si la cogen, el Presidente *insurrecto cubano* quedará reducido á la segunda mitad de cada uno de esos dos calificativos.

Por esto conviene que no la cojan y para ello se requieren muchas precauciones que cuestan un platal. Hallándose en estos apuros, llaman á la puerta.

—Tan, tan!

—Adelante con los cuernos!

—Señor portero, no admito alusiones. Quiero ver á la Junta.

—¿Santo y seña?

—Patria y Libertad.

—Nada de esto. Ya se ha abolido.

—Pues maldito si la sé. Diga V. que es Quesada.

Después de un rato en que se oye ruido como de quien esconde dinero en la caja, sale el portero y dice:

—Pase Vd!

—Salud y pesetas, señores, dice Quesada á los junteros.

—Lo último es lo que nos falta.

—Cabalmente es lo que vengo á pedir.

—Pues ya está V. servido.

—Es que he oído sonar algo.

—Como no fuesen las narices del Presidente...

—De esas narices quiero yo una partida.

—Cuidado que no le partan á V. las suyas de un soplamocos.

—Poco á poco, que traigo aquí mi espada.

—Ah! trae Vd. la espada? la de \$850? Siempre dijimos que Quesada no sería ingrato á su patria. Vengan esas manos por tanta generosidad.

—Fuera chanzas, señores: vamos á cuentas.

—Cuentas! hace mucho tiempo que ni las damos ni las recibimos. Desde que salimos de Cuba se nos ha olvidado la aritmética.

—Ménos la regla de dividir.

—No señor, aquí se divide todo sin regla.

—Señores, yo voy á Cuba.

—Vaya Vd. con Dios.

—Es que necesito buque.

—Ya suponemos que no irá V. por tierra.

—Es que ese buque me lo han de dar ustedes.

—Hola!

—Y armas.

—Bomba!

—Tambien, y municiones.

—Ajá!

—Con que á ver si aflojan ustedes unas cuantas peluconas.

—Cá! si hace mucho tiempo que estamos calvos.

—Acabemos. Me dan ustedes ó no me dan?

—Garrotazos..... cuantos quiera Vd.

—Miren ustedes que les largo mi último atun!

—Aunque nos largue Vd. su última ballena.

—¿Sí? pues les declaro la guerra.

—Hombre! quién le ha enseñado á Vd. esas jugarretas?

—Napoleon III.

—Ya se conoce.

—Pues ya lo saben ustedes: quedan rotas las hostilidades.

—Lo que vá á quedar rota es la cabeza de Vd., como no se escurra pronto.

Aquí tienes, JUAN PALOMO, los preliminares y el *casus belli* que han dado motivo al rompimiento entre junteros y artesanos.La *Revolucion* es la *mitrailleuse* que usan los primeros, y el *Demócrata* el *fusil de aguja* de los últimos.

Ambas armas están funcionando y causando mucho estrago en el enemigo.

Y ahora que hablo de guerra, vendrá bien decir algo acerca de la europea.

Los laborantes se dan á los diablos, lo cual equivale á darse unos á otros, en vista de la prolongada neutralidad de España en la lucha europea.

Esto los pone en un potro; porque no sabiendo á cuál de las dos naciones se inclinan las simpatías de España, no se atreven ellos á declarar las suyas en favor de una ó otra por temor de que sea la misma con quien España simpatice.

Ha salido á relucir de nuevo la liga de las suripantas.

Han publicado un llamamiento, una especie de toque de Diana, para que sus *hermanas* de Méjico y la América del Sud (¿quién será el papá de tantas niñas?) les envíen *curiosidades* para formar un bazar.¿Qué más *curiosidades* que ellas mismas?«De enmedio de las llamas de la guerra de independencia que se ha encendido en la vecina isla de Cuba, han llegado hasta *nosotros* (firman mujeres) las voces acongojadas de nuestras hermanas que piden socorro.»¿No estás creyendo ver un retablo de ánimas del purgatorio? Pues este es el exordio del *llamamiento*, y es natural que principie con *llamas*.

Dicen más abajo que «las que suscriben contribuyen con su trabajo y recursos personales.»

Pero esto no produce bastante y tienen que solicitar objetos de todas clases.

«Así los productos del arte nativo (?), como los objetos raros y curiosidades de la naturaleza en la América latina, son buenos para formar el bazar.»

Los anticuarios se preparan á venir desde las cinco partes del globo, seguros que han de encontrar en el Bazar «objetos raros y curiosidades» que harán devanar los sesos á la misma arqueología; por ejemplo:

«Una liga
colorada,
un tontillo
de casaca,
una hebilla,
dos medallas,
la contera
de una espada,
medio peine,
y una vaina
de tijeras:
una gasa,
un mal cabo
de navaja,
tres clavijas
de guitarra,
y otras muchas
zarandajas,»
incluyendo
Doña Emilia
y las otras
suripantas.

JOHN BULL.

BARCELONA, 24 DE JULIO.

Amigo JUAN: La naturaleza, haciendo la competencia á las empresas de los teatros veraniegos, nos ha ofrecido durante la quincena que acaba de transcurrir, el espectáculo de un eclipse total de luna.

Esto te probará que ni en la luna se puede vivir tranquilo, y que hasta los habitantes del astro, que tan alejado vive de nuestras miserias, tienen sus quebraderos de cabeza y sus disgustillos, cuando al que dirige la *máquina* se le ocurre.

Los que poseen la ciencia de averiguar el curso de los toques brillantes que forman el artesonado de la gran techumbre, habian ya anunciado oportunamente, y minuto por minuto, el momento en que nuestro globo debía interponerse entre la blanca diosa y el monstruoso candil de quien la luz recibe, y prevenidos al efecto los habitantes de la ciudad de los Condes, dejaron sus quehaceres para asistir á la espectación del gran fenómeno.

Motivo de fiesta fué para todos nosotros el que se quedasen á oscuras los suspendidos moradores; pero nos agió la fiesta un envoltorio de negruzcas nubes, y precisamente en el momento en que la operación debía verificarse, ellas, ostentando sus monstruosas formas, se divirtieron de lo lindo, impidiendo que nos divirtiéramos nosotros.

Esto dió lugar á que yo, que me creo con el derecho de dudar de cuanto no veo, dijese que no hubo tal eclipse, y deseando compensar como pudiese el espectáculo que habia perdido aquella noche, ocurrióseme que un eclipse consistia en que un objeto cualquiera ocultase otro objeto á nuestra vista, y creí ver un eclipse en cuanto este efecto producía, aunque no fuese la luna lo oculto, ni la sombra del globo lo que me ocultase el objeto.

Embebido en esta idea, llevé maquinalmente la mano á mis bolsillos y ví que una porción de necesidades anteriores á esta operacioncilla, habian eclipsado en ellos unas cuantas monedas que yo habia ganado con el sudor de mi frente.

Dice el autor de las doloras, que todo es del color del cristal con que se mira, y yo, mirando con el cristal de los eclipses cuanto á mi alrededor ocurre, voy á darte cuenta de los que se han verificado en la ciudad de Amílcar, durante los quince días que acaban de eclipsarse.

El más reciente es un eclipse total de tranquilidad, con motivo de la guerra que acaba de declararse entre Francia y Prusia, y los asuntos comerciales y la industria, ya bastante decaídos con los acontecimientos que nos agobian, han sufrido un eclipse parcial que en total puede convertirse si Alá, como diria un moro, remedio no pone con su saber supremo.

Tomando pié de la misma guerra, se han exaltado los ánimos, generalmente simpatizando con los prusianos, y ayer al marchar algunos á cumplir con lo que ordena la voz de la patria, fueron festejados y acompañados al punto de partida por un gentío inmenso que les victoreó con entusiasmo.

Produciendo un eclipse, al ménos parcial, en los demás salones de espectáculos que tanto abundan en el hermoso paseo de Gracia, acaba de abrirse una exposición zoológica, que es visitada con asiduidad por los curiosos barceloneses.

Aunque en muy reducido número, figuran en ella algunas fieras, y hay dos hermosísimos tigres que no pueden verse sin ocurrirse lo lamentable que es el que, por efecto de sus intenciones poco santas, no pueda uno tenerlos en casa como un faldero, ó un colorín en su dorada jaulita.

Llegada la estación de los baños, llenan nuestras playas multitud de Adanes, que ménos ruborosos que nuestros padres al ser arrojados del Paraíso por la flamíjera espada del ángel, ostentan, como ofreciendo modelos al noble arte de la escultura, formas humanas para todos los gustos, zambullidas en las claras aguas del mediterráneo ó tendidas sobre la fina arena de su dorada orilla.

Este es un efecto producido por un eclipse parcial de rubor, que total sería sin duda, cuando ni las listadas telas que convenientemente cubren á los aficionados á la natación, aparecían, como aparecen ahora, dando algunos toques á tan monótono cuadro.

Un fenómeno singularísimo y que es hoy objeto de todas las conversaciones, es el eclipse total de la honra de una familia que entre nosotros vive, y que por la forma en que se ha verificado, ha causado el asombro de cuantos hemos tenido de él noticia.

Es el caso, que un sugeto que parece ser el padrino, tutor ó encargado de una joven educanda en uno de los colegios inmediatos á nuestra capital, ha escapado á la vigilancia escrupulosa de las señoras directoras, huyendo de la casa en compañía de otra colegiala.

Hasta aquí atolondramiento parece, y solo se puede esperar que, siendo como son las fugitivas hijas de distinguidas familias, algun amorío, inspirado por un cadete de retorcido bigote, ó algun mal tratamiento de las encargadas del colegio, fuese la causa de determinacion tan grave; pero figúrate tú cuál sería la sorpresa de sus padres ó encargados, cuando practicando las diligencias indispensables, las encontraron en una casa de prostitucion, como escondidas.

Hay cosas, que ni en la imaginación caben, y esta, por lo monstruosa, si tú te paras en analizar las circunstancias que la acompañan, solo se puede comprender atribuyendo á un rapto de locura, determinacion tan desesperada.

Un eclipse total visible en Barcelona y de gran trascendencia para la naciente literatura catalana, ha tenido lugar con motivo de haber ido á veranear en la histórica ciudad de Vich, la compañía del teatro Romea, que con tanto acierto desempeña las obras de nuestros aplaudidos autores.

Mas, como este eclipse no es visible en Vich, y los éxitos que allá obtiene dicha compañía son tan ruidosos, que hasta Barcelona llegan, los periódicos todos se deshacen en elogios y los plácemes van á la fria ciudad un tiempo por obispos regida, desde los corazones de los apasionados al arte, que en la de los condes moramos.

Para completar el cuadro de los eclipses, corre válida la voz de que se ha eclipsado en Cuba la estrella de los insurgentes, y esto te probará lo bien que hizo D^a Emi-

lia en bordar una en la bandera de Cuba independiente.

Esta al ménos no podrá eclipsarse, á no ser que rasguen la seda sobre que está bordada, y aún así siempre queda el recurso de bordar otra nueva sobre nuevos estandartes.

Basta por hoy.

Referidas las noticias que anteceden, como si en este momento se verificase otro eclipse total, me pierdo en la oscuridad de la ignorancia, y solamente puedo decirte que no se eclipsará nunca la amistad de tu amigo,

SERAFIN PITARRA.

CARDENAS, 26 DE AGOSTO.

Sr. Director de JUAN PALOMO. Muy Sr. mio: ¿Tendría V. gusto en dar cabida en su festivo semanario á la presente carta? ¿Dice V. que sí? Ea, pues que la vea yo en letras de molde en el próximo número. ¿Se niega Vd? Pues haga entónces de ella el uso más adecuado y decente que le convenga.

Muévenme á escribirla antiguos resabios periodísticos que no puedo echar á puerta agena, porque ha de saber V. que en mis mocedades, allá por los tiempos en que D. Pascual Riego hacia feliz al público habanero con su *Galería de la Elegancia* y D. Pepe de la Luz se entretenía en criar cuervos con el caritativo propósito de que nos sacaran los ojos, ya á mí me daba el naípe por rebuscar conceptos con que llenar algunas cuartillas; fuerza es confesar, que aunque escribía poco, en cambio lo hacia bastante mal, y valga la franqueza, que yo no he de darle á Vd. con tapajos.

Desde entónces siento de higos á brevas una comezon irresistible por hacer al público benévolo y mártir partícipe de mis lucubraciones; tal gusto tengo en ello, que si fuera jóven é interesante, exhibiría mi nombre propio al pié de estas líneas para presentarme después, ufano y sonriente á recibir el pláceme; pero viejo y razonablemente mal parecido, me refugio tras el pseudónimo, del que no he de prescindir sino de órden superior, cosa poco probable, dadas mis tendencias pacíficas y mi inofensivo carácter.

Ya me tiene Vd. en Cárdenas, ya he satisfecho el gran deseo que tuve siempre de ver esta hermosa ciudad que levantó una estatua á Colon, y en cuyo recinto aconteció, segun Diaz Quintero, la muerte violenta de dos individuos que gozan de cabal salud, y á los que yo mismo he visto partir el pan con sus propias manos, prueba inequívoca de un apetito excelente.

En vista de tal prodigio, tentado estoy de dejarme morir en esta tierra de milagros, á ver si resucito como Lázaro, y me dejo por el otro barrio esta pícara gota que me tiene varado, y media docena de callos que me hacen ver estrellas á medio día.

He visitado el *Casino Español*, y juro á Vd., Sr. Director, que me quedo corto al asegurarle que es uno de los primeros de la Isla, por la sencillez y elegancia de su decorado, por lo suntuoso del edificio, el escogido sitio que éste ocupa y la animacion constante que se nota en sus salones. Venga Vd. á verlo, hombre, que un paseo á Cárdenas es cosa que merece la pena.

En esta ciudad, lo consigno con entusiasmo, el sentimiento patriótico raya á una inconcebible altura; más que amor pátrio, aquí se tiene por nuestra nacionalidad una santa idolatría; la enérgica actitud de que en casos determinados han hecho alarde estos voluntarios, deja comprender, que llegado el caso de tener que sellar con su sangre el juramento prestado á su bandera, se reproducirían en todas las calles, en todas las casas y en cada palmo de tierra las heroicidades con que Carrasco é Ibañez immortalizaron este suelo, conquistando para ellos póstuma gloria.

Apropósito; aquí tenemos al Sr. comandante Morales, el héroe de aquella memorable jornada; placer grande tuve en conocerle, y hoy me honro con su amistad.

Por lo que voy viendo, en Cárdenas se pasa la vida lo más alegremente posible; puede decirse que se vive en perpétuo jaleo. El *Casino Español* ofreció no hace muchos días un soberbio concierto; después tuvimos una alegre serenata, con la que se obsequió al digno primer jefe del 2.º batallón de voluntarios D. Joaquín Martí, y el domingo se verificó en el teatro una magnífica funcion patriótica, que debimos á la iniciativa del entusiasta capitán de voluntarios D. Federico Altés. A ella asistí (pues no faltaría más!) y le aseguro que me chupé los dedos de gusto, oyendo las arrobadoras melodías con que hechizaron al mismo auditorio la Sra. de Sacanell y la Srita.

Morales, que cantan, no como ruiseñores, sino como debían cantar los ángeles sus alabanzas ante el trono de Dios. Quisiera estarlas oyendo toda la vida, porque me hacen olvidar todos mis males morales y físicos. Los demás señores que en la funcion tomaron parte quedaron con el mayor lucimiento. El Sr. Carmona leyó la bellísima composicion poética que le adjunto, y la cual, como dice muy bien el ilustrado Director del *Boletín*, acredita á su autor de buen poeta y excelente patricio.

Y hasta otro día.

JUAN DE ALFARACHE.

NUEVA-YORK, 18 DE AGOSTO.

Esa comezon por hablar que de repente se ha apoderado de los laborantes, es un consuelo para nosotros los corresponsales que estamos al tanto de sus operaciones.

Antes, el averiguar lo que pasaba en el seno de la Junta, en las entrañas del Club, en el estómago de la Liga ó en la pelvis de «Las Hijas de Cuba», era poner una pica en Flandes, mucho más que eso, era poner una expedicion en la manigua.

Hoy, gracias á la epidemia que ha invadido las filas laborantes, esa *cotorritis* que, con todo y ser nueva, podemos llamar *crónica* y hasta *crónica escandalosa* si me apuran, no tiene uno más que leer *La Revolucion* y *El Demócrata*, y las noticias le vienen por sus pasos contados en tal abundancia, que se aburre uno de saber tantas miserias.

El que más charla es el órgano de Quesada, y como su lema es que «la voz del pueblo es la voz de Dios», hace presumir que el Dios de Quesada es un charlatan de siete lenguas.

El *Demócrata* es la gaceta de la emigracion: él nos cuenta lo que hace la Junta, lo que dice el Club y lo que piensa la Sociedad de artesanos.

Ha puesto sus columnas á disposicion de todo bicho viviente que tenga algo que decir, y como todos los bichos del laborantismo tienen algo y aun *algos* que decir, todo se vuelven comunicados y acusaciones y defensas, y se convierte el *Demócrata* en una algarabía, que si así como es escrita fuera hablada, no habría oídos humanos que pudieran resistirla mucho tiempo.

El *Demócrata* es una arma terrible, más peligrosa que el *Chassepot*, más dañina que el fusil de aguja, más mortífera que una *mitrailleuse*, y ya ha obligado á *La Revolucion* á ponerse en la defensiva.

Y como es diario y *La Revolucion* se publica cada dos días, ni siquiera le dá tiempo para resollar.

Arrollada, acorralada, sitiada la tiene y la hará capitular como se empeñe demasiado.

Ahora que riñen las comadres es cuando sabremos las verdades, si no miente la experiencia, que es la madre del refran. Y la experiencia no miente, porque en esos puñetazos que se reparten los laborantes de uno y otro bando, principian á divisarse verdades como el puño.

Carlos del Castillo está ahora en el redondel, y se las há nada ménos que con el director de *La Revolucion*, armado de punta en blanco.

La carta que Castillo escribió á Céspedes, y que publicaron los periódicos de la Habana para que no se extraviase por el camino, engendró un artículo en *La Revolucion*, el cual á su vez dió parto á otra carta que dirigió Castillo al *Demócrata*, cuya carta la contesta, no el director del *Demócrata*, sino el director de *La Revolucion*.

Mientras el Vice-presidente de la Junta rompe lanzas contra Quesada, Enrique Piñeyro traba mortal combate con Castillo y «sus aliados».

Las armas que esgrimen unos y otros no son otra cosa que plumas de ganso, las cuales solo hacen correr tinta; pero esto es el *prælusio*, del combate que habrá en la manigua si logra penetrar en ella Quesada, y entónces serán las armas que empleen y otra la tinta que correrá.

¿Y por qué se descuartizan unos á otros los laborantes? Cuestion de *cualtos*. Veamos.

Ruiz, el Secretario de Morales Lémus, se ha aliado con Castillo, segun el órgano juntero, y ámbos se proponen demostrar que la Junta tiene la culpa de que no se colocaran los bonos, es decir, de que no se convirtiera en metálico el papel moneda de la república cubana.

La Junta por su parte, pretende defenderse de este cargo y demostrar la imposibilidad de la negociacion; y

casi se me figura que tiene razon la Junta, que no la creo capaz de desperdiciar la menor ocasion de convertir algo en dinero.

Quesada bombardeó á la Junta, desde las *líneas* y *columnas* del *Demócrata*, todo porque el laborantismo juntero le negó los recursos que pedía.

La «Sociedad de Artesanos Cubanos» alza el gallo y habla gordo á la Junta, diciéndole que ya es hora de que abdique el trono del laborantismo, y que de lo contrario, se lo harán abdicar á la manera de Jacobo II de Inglaterra ó de Isabel II de España.

Los artesanos pretenden ya ser más que los Junteros, y ¿por qué? bien claro lo dicen. «Por cuanto nos contribuimos semanalmente con nuestros haberes á la *santa* causa (*ora pro nobis*), mientras que la Junta lo que hace es engullir todo cuanto recibe de sus pazguatos partidarios.»

No lo dicen con estas mismas palabras, pero allá se van poco más ó ménos los artículos de toma y daca con que se regalan mutuamente los dos bandos.

La Revolucion se ha encerrado en su política de *pega... pero escucha*; dando á la palabra *pega* sus dos significaciones como verbo sustantivo.

El *Demócrata*, al oír esa incitacion, le larga un artículo de golpe y porrazo, que titula: *Tú lo quisiste.....*

Y asegura en él que ha de traer al desconcierto papeles que cantarán y harán mentir las barbas del fraile Mosten, y la «Voz del pueblo, que es la voz de Dios», apagará los sonidos del órgano de la Junta.

Y nosotros gozaremos al ver el melodrama, que suplirá con ventaja á la *ópera-bufa* francesa que debía funcionar en el teatro de la calle 23ª, y que ya no vendrá, porque los prusianos se han almorzado á los artistas.

Nunca es tarde si la dicha es buena. Vamos á tener la dicha de recibir en breve al comisionado número 101 de Céspedes, al famosísimo é incomparable coronel Ryan, cuya llegada á Cayo Hueso nos anuncia el telégrafo.

Trae la cartuchera llena de victorias ganadas á los españoles: 23 en el solo mes de Julio.

Trae tambien una «comision muy importante» de Carlos Manuel: así, con ese retintín que no parece sino que se burla de los misioneros que le han precedido.

Promete estar en Cuba ántes de treinta y cinco días. Esto lo dijo el 15 de Agosto: apunta y lleva la cuenta, JUAN PALOMO.

Por vía de novedad, nos anuncia que lo que más falta les hace á los insurrectos son armas, gente y dinero. Te veo!

Ese *peje* tambien viene á pescar.

JOHN BULL.

BOCETOS A LA PLUMA.

EL REY DE PRUSIA.

Hay en el repertorio cómico del teatro español una comedia que, representada por Matilde Díez, hizo las delicias de nuestros padres, y fué el encanto de nuestros años juveniles.

Es una comedia en un acto, cuya accion pasa en Prusia, y que se titula *¡Atrás!*

Esta palabra, que ha servido de título á una comedia, me viene de perilla ó de molde, como ustedes quieran mejor, para caracterizar al actual rey de Prusia, Guillermo I.

¡Atrás! Hé aquí con cinco letras retratado un carácter, fotografiado un hombre.

—¿Luego es un rey aficionado á lo antiguo, un rey arqueólogo? preguntará el piadoso lector.

—No señor, es un rey que comprende y estima la civilizacion, que no se asusta de lo moderno, que posee todas las cualidades de un hombre distinguido, pero.....

—¿Qué pero es ese?

—Nada..... una futesa, como quien dice.

—Hable Vd. ¿Qué es lo que tiene el rey de Prusia?

—Que le gusta mucho mandar.

—¿Y qué más?

—Que subió al trono á los 64 años, se echó una novia, y como era viejo, duró poco tiempo la buena armonía.

—¿Quién era esa novia?

—La constitucion prusiana.

—¿Tan exigente era la novia?

—Dicen que era como la cerveza alemana, *floja*, templada, sesuda, cordial; pero figúrese Vd., lector, para comprender esto, que es Vd. romántico.

—No por cierto.

—Es una suposicion. Pues como iba diciendo, figúrese Vd. que es romántico, que vé Vd. una mujer al rayo tibio de una luna de plata, no plateada, como dicen irreverentemente los poetas, que después de haberla visto se forja Vd. las ilusiones siguientes:

1ª Que pulsando un laud vá Vd. á inocular en su alma el fluido amoroso.

2ª Que la jóven castellana ó gallega vá á enamorarse perdidamente de Vd.

3ª Que sus padres, señores feudales cuando ménos, van á oponerse á este amor.

4ª Que vá Vd. á verse precisado á arrojar una escala á su ventana para que descienda por ella (por la escala se entiende) á los amantes brazos de Vd.

5ª Que se la vá Vd. á llevar en su corcel fogoso hasta la ermita próxima, para que en medio del fragor de los truenos de una noche tempestuosa, el venerable anciano de lengua y blanca barba les lea á Vdes. la epístola de San Pablo.

Y 6ª Que después de esta ceremonia y de haber andado el tiempo, Vdes. imploran perdon, los padres de la dama se ablandan, corren las lágrimas por una y otra parte, y al fin y al cabo, termina la funcion con un abrazo general.

—Bien, ¿y qué?

—Nada, que se desencantarán Vdes. si la niña les dice que suban, si los papás no se oponen á la boda, y si en vez de casarse en una ermita se casan Vdes. en su parroquia, como Dios manda; y si después de comer el pan de la boda, se vá Vdes. á dormir tranquilamente.

—¿Pero todo eso, qué tiene que ver con el rey de Prusia y la Constitución de su reino?

—No es más que un punto de comparacion. El anterior rey de Prusia, Federico Guillermo, era por carácter y sentimientos, más constitucional que la Constitución, pero educado en la antigua escuela, su sueño y su deseo fueron reinar al uso de la Edad media, colmando á sus vasallos con los tesoros de su sabiduría y de su corazón magnánimo. Quería dar poco á poco, sin que se lo pidiesen, derechos á sus súbditos; quería ser padre de sus pueblos, pero sin que sus hijos limitasen sus atribuciones. Es decir, quería lo que otorgó á la fuerza, pero quería concederlo de una manera romántica.

Ahora bien; su hermano Guillermo, que hoy es rey, censuraba á Federico, no estaba conforme con su política, y así se explica que tenga la aversión que he indicado á la Constitución de Prusia.

Más militar que otra cosa, ménos poético que su hermano y predecesor en el trono, basta para adivinar su carácter, ver su fisonomía, comparable á la de esos veteranos coroneles de caballería, que parecen, cuando se ríen, que hacen una gran concesión.

Alto, grueso, de hercúleas fuerzas, con la cabeza levantada, viste con más placer el uniforme que el frac, tal vez porque sienta mejor á su rostro trigueño, á sus facciones severas, á sus ojos negros, grandes y vivos, á su frente espaciosa, y á sus patillas y sus abultados bigotes canos.

Guillermo I tiene ya setenta y tres años, y sin embargo, no los representa, porque se conserva muy fuerte.

Combatió contra los franceses en las campañas del 13 y el año 15; en 1840, cuando su hermano subió al trono, desempeñó las funciones de gobernador de la Pomerania; en 1848 tuvo que refugiarse en Inglaterra, huyendo de la revolucion; en el 49 dirigió el ataque contra las fuerzas revolucionarias de Baden.

Muerto Federico Guillermo sin hijos, subió el actual monarca de Prusia al trono el 2 de Enero de 1861, y sus primeros trabajos fueron echar por tierra la terrible política de Manteuffell.

Desde entonces, sus actos y su íntima amistad con el conde de Bismark son harto conocidos.

Los dos se completan, los dos buscan la realizacion de una idea,—el predominio de la Prusia en Alemania.

Guillermo tiene dos hijos: el mayor heredero presunto de la corona, está casado con la princesa Victoria, hija mayor de la reina de Inglaterra.

Para terminar este bosquejo, solo añadiré una cosa: el reinado de Guillermo I puede resumirse hasta ahora en estas palabras:

EL FUSIL DE AGUJA.

La preponderancia militar: hé aquí el sueño dorado del nuevo Coloso de Rodas. que teniendo un pié en Berlin, quiere posar el otro en la capital de Francia.

¿Lo conseguirá?

El cable queda encargado de la respuesta.

G. B.

AL GENERAL CABALLERO DE RODAS.

EN EL ÁLBUM DE SU MUJER.

SONETO.

Soltero y coronel te he conocido;
de brigadier y novio te he tratado;
hoy eres, que yo sepa, diputado,
general, director, padre y marido.

En la paz y en la guerra siempre he sido
tu amigo, tu cronista ó tu soldado,
y hoy me siento en las Cortes á tu lado
á seguirte al infierno decidido.

Pues bien (chico, *inter nos* aquesto sea:)
jamás te hallé tan grande y tan hermoso
(ni en medio de las bombas y granadas)

como al verte, á la vuelta de Alcolea,
embelesado padre y fiel esposo,
recrearte en tus prendas adoradas.

Madrid, 1869.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

SARTENAZOS.

Ya les ha salido á los insurrectos un nuevo amigo y defensor. Es el neo-granadino Sr. Juan N. Venero, quien segun dice *La Revolucion*, escribe en el periódico *El Debate* artículos muy concienzudos en favor de la independencia de la isla, y abogando por su reconocimiento como beligerante.

Valiéndose de su apellido podrán decir los laborantes que tienen un defensor *venerable*.

¿Con que *Venero*, eh?

Si ese señor no fuera letrado, casi me atrevería á apostar que le falta una letra.

Un nuevo libro de D. José María de la Torre.

Se llama *Nociones de Geografía Universal* y está escrito para uso de los colegios.

Basta el título y el nombre de su autor para reconocer su utilidad.

En el interior de los coches del Urbano, se lee un guarismo que determina el número de viajeros que puede conducir con mediana holgura el vehículo por el de los asientos que contiene.

¡Inútil prevision!

Porque en dichos coches se instalan cuantos quieren encaramarse á él, aunque vayan todos como sardinas en canasta.

Ayer, sin ir más lejos, tuve yo una prueba práctica de esta deplorable verdad. Después de ocupados los asientos del coche en que iba, se colocaron de pié en el centro, media docena de individuos que no me dejaban mirar á mis compañeros de enfrente, entre los que iba una chica con unos ojos.....

Y, lo dicho, me quitaron el gusto de ver los ojos de aquella chica.....

Pido que se cumpla la ley escrita al pié de..... los números, y para eso nada mejor que dirigirse á los conductores, que tienen que ser los que arreglen el cotarro.

En Francia está hoy de moda una antigua cancion española: el Mambrú.

Dará gozo oír cantar á los franceses aquello de:

«Mambrú se fué á la guerra
no sé cómo vendrá.»

Leo:

«La Emperatriz de los franceses, ha pedido el paso por Bélgica para dirigirse á Londres.»

Esta noticia ha hecho que se consulten centenares de mapas geográficos para encontrar una razon que justifique el itinerario escogido por S. M. I.

¿Bobería! digo yo; por todas partes se vá á Roma.

Y si nó, que se lo pregunten á Garibaldi.

Los preparativos que se hacen en Matanzas para celebrar la festividad de la Virgen de Covadonga, los dias 7 y 8 del próximo Setiembre, son tan diversos y tan grandes, que vá á ser esa entusiasta romería una de las fiestas que hagan época en Cuba.

JUAN PALOMO ha recibido de sus amigos de la vecina ciudad de los dos rios, el programa de esos festejos, se ha solazado leyéndolo, y no lo publica, porque ya lo hicieron los diarios habaneros y porque publicará algo que valga más que eso: la descripcion de las fiestas, para cuyo efecto piensa trasladarse á aquella ciudad con toda su cohorte de pinches, catasalsas marmitones y oficiales de cocina.

Bien por los hijos de Asturias, que tan dignamente van á honrar á la Virgen de Covadonga!

¿Han visto ustedes el teatro de Albu? Vá ya tan crecido y presenta tan buen aspecto, que dentro de poco, podrá decir el Tacon del frente:

—Ahora sí que encontré la horma de mi zapato.

Y el público de la Habana vá tambien á encontrar la medida de su gusto, si como se dice, viene para estrenar el teatro del honrado Albu, una compañía de ópera, con artistas de *primo cartello*.

Este sería el colmo de los Taconazos.

Es verdad que mientras tanto el teatro de la arafia y

las alfombras nos presentará en escena á la eminente actriz Teodora Lamadrid, joya del teatro español, y á Arjona, Tamayo, Benetti y otros no ménos justamente célebres actores.

Con que, público de la Habana, oye la noticia y prepara la bolsa.

El actual presidente del Cuerpo Legislativo francés se llama el Conde de Palikao.

Por mucha elocuencia que tenga su señoría, se me figura que todo cuanto diga debe ser puro *palique*.

Entre las poesías con que hoy engalana sus columnas JUAN PALOMO, hay dos que recomienda á la consideracion de sus lectores, por muchos motivos, entre otros:

Porque son muy buenas;

Porque son inéditas.

Pertenecen esas poesías, una á su malogrado y querido amigo D. Francisco Camprodon, y otra al enérgico diputado, elegante escritor y dulce poeta D. Pedro Antonio de Alarcon.

La primera la debe á un hijo del poeta que todos llamamos.

La segunda..... ha sido un merodeo literario: la ha hurtado del magnífico *Album* de la Excm. Sra. D^a Luisa Fernandez de Rodas.

Una y otra son buenas; una y otra recomienda JUAN PALOMO, y..... al avío, señores, que se vá el navío.

240 ametralladoras, 41 carros cargados de hilas, y probablemente, dos docenas de barriles de árnica, ha llevado á la frontera el ejército francés.

El empleo que ha de dársele á las primeras no es un misterio; las necesitan para apabullar prusianos; pero las hilas y el árnica, ¿para quién serán?

¿Para los prusianos tambien?

En este caso, aplaudo tanta filantropía.

¿Será que Napoleon ha comprendido la verdad del adagio que dice: *donde las toman las dan?*

En este otro, admiro la prevision.

Yo soy así.

Tenemos entendido que *La Quincena* que fundó Castañon, publicará el próximo dia 30 un número en que además de interesantes noticias de la campaña y de cuanto notable ha ocurrido en los últimos quince dias, insertará los retratos del valiente coronel y gobernador de Manzanillo, D. Francisco Cañizal, que ha dado un golpe tan furibundo al mambisismo, y del general insurrecto Pedro Figueredo, que purgó en Cuba, con su vida, sus crímenes en la insurreccion y su traicion á la patria.

Diálogo de circunstancias:

EL.—Señores, es menester que ustedes se enteren, persuadan y convengan de que *yo soy yo*, nadie más que *yo* aunque tales cambiotas he dado en esta vida que casi no me conozco yo mismo. Conque no hay que tentarme la ropa con ciertas equivocaciones, y al que me confunda con otro, le pego un tiro.

ELLOS.—Calle usted, cristiano, todo eso es música callejera y nada más; á usted nadie puede confundirlo sino con usted propio. ¡Pues poco conocido y calado le tenemos por acá, para que se nos despinte!

La asociacion de Beneficencia de la Habana apela al patriotismo y la generosidad de estos habitantes, para celebrar un bazar que le proporcione recursos, de que hoy carece, con que seguir ejerciendo su noble y humanitaria mision.

¿Apelará en vano?

JUAN PALOMO no infiere á los generosos vecinos de la Habana la ofensa de semejante duda.

En el almacen de cuadros de Masson, calle del Obispo, hemos visto un paisaje al óleo, obra del jóven aficionado camagüeyano D. Carlos Batista Caballero.

Es un ensayo en el arte difícil de la pintura, que promete á su autor felices resultados, si, como esperamos, se dedica con el mismo empeño que hasta aquí, á estudiar la naturaleza.

Damos nuestro parabien al Sr. Batista Caballero y le escitamos á que continúe un género para el cual muestra tan buenas disposiciones.

IMPRENTA MILITAR, RICLA 40.